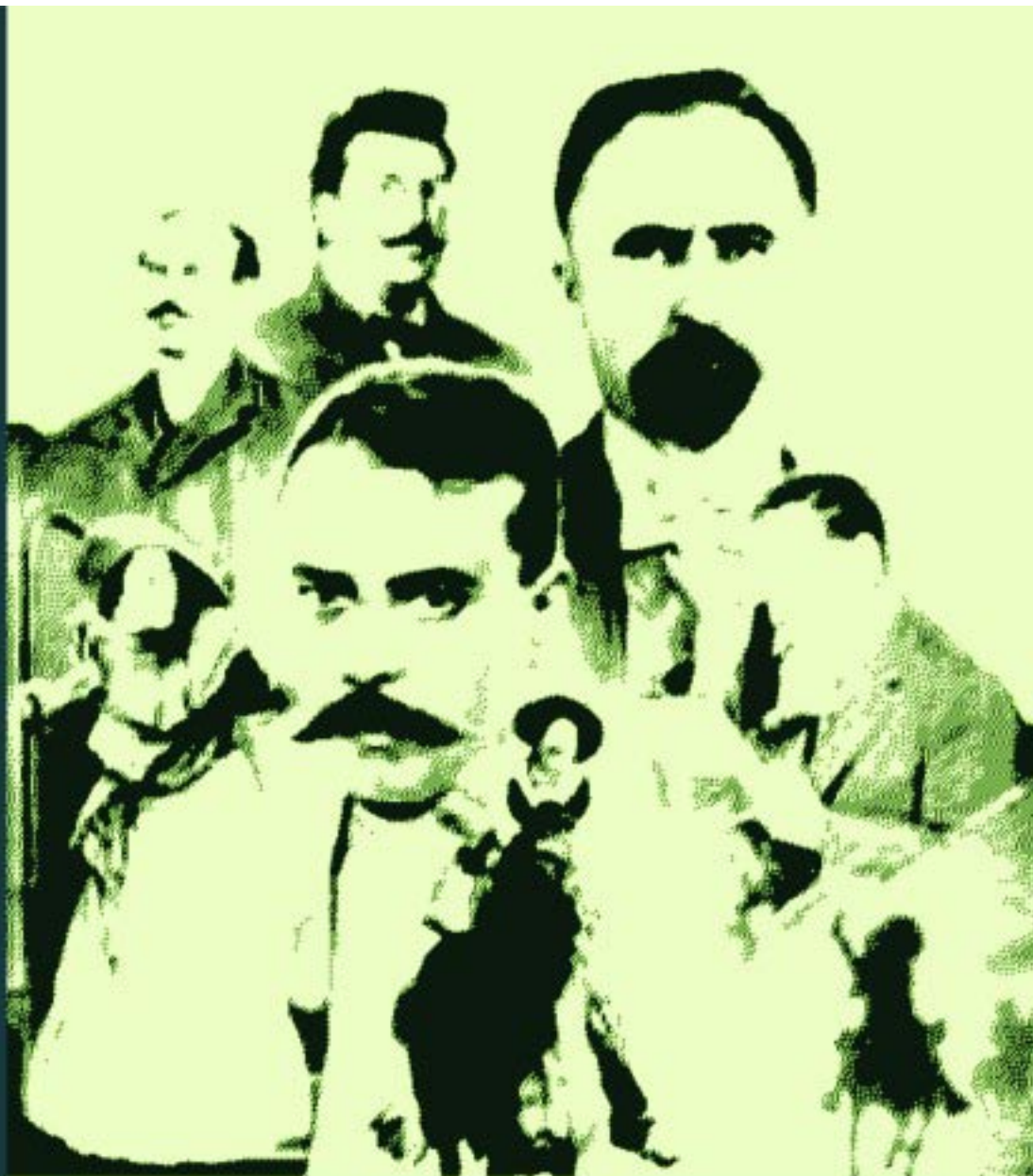


Colección Biblioteca Latinoamericana



Corridos mexicanos

Anónimo

 libros
en red

Corridos mexicanos

Colección
Biblioteca Latinoamericana



www.librosenred.com

Dirección General: Marcelo Perazolo
Dirección de Contenidos: Ivana Basset
Diseño de Tapa: Patricio Olivera
Armado de Interiores: Abel Auste

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo escrito de los titulares del Copyright.

Primera edición en español en versión digital
© LibrosEnRed, 2004
Una marca registrada de Amertown International S.A.

Para encargar más copias de este libro o conocer otros libros de esta colección visite www.librosenred.com

Índice

La Adelita	5
La Valentina	7
La Cucaracha	8
Carabina 30-30	11
La rielera	12
Corrido de Rosita Alvérez	14
El corrido de Heraclio Bernal	16
Corrido de Lucio Vázquez	18
Felipe Ángeles	20
¡Despierten ya mexicanos!	22
La Soldadera	24
El barzón	25
De la toma de Zacatecas	28
De la persecución de Villa	32
El Mayor de los Dorados	34
El siete leguas	36

Corrido Villista	37
Nuestro México, febrero veintitrés	38
Soldado revolucionario	40
Corrido Pensilvanio	41
Corrido de Cananea	43
La Jesusita	45
La Güera	46
La chinita (1910)	47
Editorial LibrosEnRed	49

LA ADELITA

En lo alto de una abrupta serranía
acampado se encontraba un regimiento
y una moza que valiente lo seguía
locamente enamorada del sargento.

Popular entre la tropa era Adelita,
la mujer que el sargento idolatraba
que además de ser valiente era bonita
que hasta el mismo coronel la respetaba.

Y se oía que decía
aquel que tanto la querí...

Si Adelita se fuera con otro
la seguiría por tierra y por mar,
si por mar en un buque de guerra
si por tierra en un tren militar.

Si Adelita quisiera ser mi esposa,
y si Adelita ya fuera mi mujer,
le compraría un vestido de seda
para llevarla a bailar al cuartel.

Y después que terminó la cruel batalla
y la tropa regresó a su campamento
por la vez de una mujer que sollozaba
la plegaria se oyó en el campamento.

Y al oírla el sargento temeroso
de perder para siempre su adorada
escondiendo su dolor bajo el rebose
a su amada le cantó de esta manera...

Y se oía que decía
aquel que tanto se moría...

Y si acaso yo muero en la guerra,
y mi cadáver lo van a sepultar,
Adelita, por Dios te lo ruego,
que por mí no vayas a llorar.

LA VALENTINA

Valentina, Valentina,
yo te quisiera decir
que una pasión me domina
y es la que me hizo venir.

Dicen que por tus amores
un mal me van a seguir,
no le hace que sean el diablo
yo también me sé morir.

Si porque tomo tequila
mañana tomo jerez,
si porque me ven borracho
mañana ya no me ven.

Valentina, Valentina,
rendido estoy a tus pies,
si me han de matar mañana
que me maten de una vez.

LA CUCARACHA

La Cucaracha, la cucaracha,
ya no puede caminar,
porque no tiene, porque le falta,
marihuana que fumar.

Ya se van los carrancistas,
ya se van por el alambre,
porque dicen los villistas,
que se estarán muriendo de hambre.

Pobre de la Cucaracha,
se queja con decepción,
de no usar ropa planchada,
por la escasez de carbón.

(Coro)

Pobrecito de Madero,
casi todos le han fallado,
Huerta el ebrio bandolero,
es un buey para el arado.

La ropa sin almidón,
se pone todos los días;
y sin esas boberías,
se me figura melón.

(Coro)

¡Todos se pelean la silla
que les deja mucha plata;
en el Norte Pancho Villa,
y en el Sur Viva Zapata!

Una cosa me da risa:
Pancho Villa sin camisa,
otra cosa me da horror,
al vil Huerta en camisón.

(Coro)

Necesito algún “fortingo”
para hacer la caminata,
al lugar donde mandó
a la convención, Zapata.

Una guacamaya pinta
le dijo a una colorada,
quien se meta con mi patria,
se lo carga la...

(Coro)

Hay unos que roban mucho,
y luego huyen muy lejos,
validos de fuero y mando
y de que nos creen pen...itnetes.

(Coro)

Qué bonitas soldaderas
cuando bailan el fandango.
Viva Pánfilo Natera,
el orgullo de Durango.

Ya murió la Cucaracha
ya la llevan a enterrar,
entre cuatro zopilotes
y un ratón de sacristán.

CARABINA 30-30

Con mi 30-30 me voy a alistar
a engrosar las filas de la rebelión,
para conquistar, conquistar libertad
a los habitantes de nuestra nación.

Con mi 30-30 me voy a pelear
y a ofrecer la vida en la revolución,
si mi sangre piden, mi sangre les doy
por los habitantes de nuestra nación.

Carabinas 30-30
que los rebeldes cargamos,
y decían los huertistas
que con ellas no matamos.

Gritaba Francisco Villa:
¿Dónde te hallas Argumedo?
nos veremos en Bachimba
tu que nunca tienes miedo.

Madre mía de Guadalupe,
tu me has de favorecer,
para no rendir las armas
hasta morir o vencer.

Ya nos vamos pa' Chihuahua,
ya se va tu negro santo,
si me quebra alguna bala
ve a llorarme al camposanto.

LA RIELERA

Yo soy rielera y tengo mi Juan,
el es mi vida yo soy su querer;
cuando me dicen que ya se va el tren,
adiós mi rielera ya se va tu Juan.

Cuando dice el conductor,
va salir para San Juan,
le llevo su canastita
con la que va a refinar.

Tengo mi par de pistolas,
con su cachas de marfil,
para darme de balazos
con los del ferrocarril.

Tengo mi par de pistolas
con su parque muy cabal,
una para mi querida
y otra para mi rival.

Adiós muchachos de Lerdo,
de Gómez y de Torreón,
ya se van los garroteros,
ya se acabo la función.

Tengo mi par de caballos
para la Revolución,
uno se llama el Jilguero
y otro de llama el Gorrión.

Dicen que los carrancistas
parecen un alacrán,
cuando ven a los villistas
alzan la cola y se van.

So porque me ves de traje
crees que te voy a pedir,
solo quiero prieta chula
tus favores conseguir.

Si porque me ves con botas
piensas que soy *melitar*,
soy un pobre rielerito
del Ferrocarril Central.

CORRIDO DE ROSITA ALVÍREZ

Año de mil novecientos,
presente lo tengo yo,
en un barrio de Saltillo,
Rosita Álvarez murió.

Su mamá se lo decía:
-Rosa, esta noche no sales.
-Mamá no tengo la culpa
que a mí me gusten los bailes.

Hipólito fue a la fiesta
y a Rosa se dirigió,
como era la más bonita,
Rosita lo desairó.

-Rosita no me desaires,
la gente lo va a notar.
-Pues que digan lo que quieran,
contigo no he de bailar.

Echo mano a la cintura
y una pistola sacó
y a la pobre de Rosita
nomás tres tiros le dió.

La noche que la mataron,
Rosita estaba de suerte:
de tres tiros que le dieron,
nomás uno era de muerte.

Rosita ya está en el cielo,
dándole cuenta al Creador,
Hipólito en el juzgado,
dando su declaración.

EL CORRIDO DE HERACLIO BERNAL

Año de mil ochocientos,
noventa y dos al cantar,
compuse yo esta tragedia
que aquí les voy a cantar.

Estado de Sinaloa
gobierno de Mazatlán
donde daban diez mil pesos
por la vida de Bernal.

Dijo doña Bernadina:
-Ven, siéntate a descansar,
mientras traigo diez mil pesos
pa' poderte reemplazar.

Oigan amigos qué fue
lo que sucedió:
Heraclio no tenía armas,
por eso no les peleó.

Desgraciado fue Crispín
cuando lo vino a entregar,
pidiendo los diez mil pesos
por la vida de Bernal.

Agarró los diez mil pesos,
los amarró en su mascada,
y le dijo al comandante:
-Prevéngase su Acordada.

–Prevéngase su Acordada
y escuadrón militar,
y váminos a Durango
a traer a Heraclio Bernal.

Les dijo Heraclio Bernal:
–Yo no ando de robabueyes,
yo tengo plata acuñada
en ese Real de los Reyes.

Adiós muchachas bonitas
transiten por donde quieran,
ya murió Heraclio Bernal,
el mero león de la sierra.

Adiós indios de las huertas
ya se dormirán agosto,
ya no hay Heraclio Bernal,
ya no morirán de susto.

Ya con ésta me despido,
no me queda qué cantar,
éstas son las mañanitas
de don Heraclio Bernal.

CORRIDO DE LUCIO VÁZQUEZ

Volaron los pavos reales
rumbo a la sierra mojada,
mataron a Lucio Vázquez
por una joven que amaba.

Como a las diez de la noche
estaba Lucio cenando,
llegaron unos amigos,
para invitarlo a un fandango.

Su madre se lo decía:
que a ese fandango no fuera.
Los consejos de una madre
no se llevan como quera.

Llegaron a la cantina,
comenzaron a tomar,
pero Lucio no sabía
que lo iban a traicionar.

Lo sacaron a la orilla
por ver si sabía jugar,
le dieron tres puñaladas
al pie de un verde rosal.

Los tres que lo apuñalaron
se sentaron a fumar
y se estaban carcajeando
de oír a Lucio quejar.

Los tres que lo apuñalaron
se fueron hacia un potrero
caminando muy despacito,
los tres limpiando su acero.

–¡Madre mía de Guadalupe
de la Villa de Jerez,
dame licencia señora,
de levantarme otra vez!

Su pobre madre lloraba
debajo de unos jarales:
–Hijo, ¿como te levantas,
si son heridas mortales?

Su hermano de compasión
la pistola le brindo:
–Hermano, ¿pa' que la quiero,
si el tiempo ya se pasó?

Volaron los pavos reales
del ciprés a los vergeles,
mataron a Lucio Vázquez
por causa de las mujeres.

FELIPE ÁNGELES

En mil novecientos veinte
señores, tengan presente
fusilaron en Chihuahua
a un general muy valiente.

De artillero comenzó
su carrera militar,
y en poco tiempo llegó
a ser un gran general.

El gobierno comprendió
los males que iba a causar,
y mandó que lo persiguieran
pa' mandarlo a fusilar.

Con veinte hombres que traía
puso cuatro de avanzada,
para ver si no le tendían
una terrible emboscada.

En el cerro de la mora
le toco la mala suerte,
lo tomaron prisionero,
lo sentenciaron a muerte.

El reloj marca las horas
se acerca la ejecución,
preparen muy bien sus armas
y apúntenme al corazón.

Apúntenme al corazón,
no me demuestren tristeza,
a los hombres como yo
no se les da en la cabeza.

Ya con esta me despido
por las hojas de un granado,
aquí termina el corrido
de un general afamado.

¡DESPIERTEN YA MEXICANOS!

Despierten ya mexicanos,
los que no han podido ver,
que andan derramando sangre
por subir a otro al poder.

¡Pobre nación mexicana!
qué mala ha sido tu suerte;
tus hijos todavía quieren
mas en la desgracia verte.

Mira a mi patria querida,
nomás como va quedando;
que esos hombres más valientes,
todos los van traicionando.

¿Dónde está el jefe Zapata?
¿Qué esa espada ya no brilla?;
¿dónde esta el bravo del Norte
que era don Francisco Villa?

Fueron líderes primero
que empuñaron el acero;
hasta subir al poder
a don Francisco I. Madero.

¡Pero qué iluso Madero!
pues cuando subió al poder;
a Pancho Villa y Zapata
los quiso desconocer.

Yo no he visto candidato
que no sea convenenciero;
cuando suben al poder
no conocen compañero.

Zapata le dijo a Villa:
-Ya perdimos el albur;
tu atacarás por el Norte,
yo atacaré por el Sur.

Ya con ésta me despido
porque nosotros nos vamos;
que termina el corrido:
Despierten ya mexicanos.

LA SOLDADERA

Vente mi Juana, vente conmigo,
que la campana ya va a empezar,
serán tus ojos mi solo abrigo
y al enemigo sabré matar.

Mi Juana ¿no oyes a los clarines
como vibrantes tocan reunión?
De los caballos flotan las crines
y está en maitines mi corazón.

Voy con orgullo tras mi bandera
y te aseguro que he de triunfar,
si está repleta mi cartuchera,
mi soldadera me ha de animar.

Si me atraviesan en el combate
y muerto queda tu zapador,
recoge mi alma, busca el empate,
aunque te mate vil invasor.

Mas cuando el triunfo ya se decida
y haya ganado mi batallón,
busca mi cuerpo, bien de mi vida,
pon en mi herida tu corazón.

Mas si la balas, aunque certeras,
mi alma respetan, y mi valor,
te haré unas naguas o lo que quieras
con las banderas del invasor.

EL BARZÓN

Esas tierras del rincón
las sembré con un buey pando,
se me reventó el barzón
y sigue la yunta andando.

Cuando llegué a media tierra
el arado iba enterrando,
se enterró hasta la telera,
el timón se deshojó,
el barzón se iba trozando,
el yugo se iba pandeando,
el sembrador me iba hablando;
yo le dije al sembrador,
no me hable cuando ande arando.
Se me reventó el barzón
y sigue la yunta andando.

Cuando acabé de pizar,
vino el rico y lo partió,
todo mi maíz se llevó
ni pa' comer me dejó,
me presenta aquí la cuenta:
aquí debes veinte pesos
de la renta de unos bueyes,
cinco pesos de magueyes,
una anega, tres cuartillas de frijol
que te prestamos,
una anega, tres cuartillas
de maíz que te habilitamos,
cinco pesos de unas fundas
siete pesos de cigarros.

¡Seis pesos...no sé de qué
pero todo está en la cuenta!
a más de los veinte reales
que sacaste de la tienda,
con todo el maíz que te toca
no le pagas a la hacienda,
pero cuentas con mi tierra
pa' seguirla sembrando.
Ora vete a trabajar
pa' que sigas abonando.

Nomás me quedé pensando
sacudiendo mi cobija,
haciendo un cigarro de hoja.
¡Que patrón tan sinvergüenza!
to' mi maíz se llevó
para su maldita troje!
Se me reventó el barzón,
y sigue la yunta andando.

Cuando llegué a mi casita,
me decía mi prenda amada:
¿on' ta el maíz que te tocó?
le respondí yo muy triste:
el patrón se lo llevó
por lo que debía en la hacienda,
pero me dijo el patrón
que contara con la tienda.

Ora voy a trabajar
para seguirle abonando,
veinte pesos, diez centavos
son los que salgo restando.
Me decía mi prenda amada:
ya no trabajes con ese hombre,
nomás nos está robando
anda al salón de sesiones
que te lleve mi compadre,
ya no le hagas caso al padre,
¿él y sus excomuniones!
¿Qué no ves a tu familia
que ya no tiene calzones?
Ni yo tengo ya faldillas
ni tú tienes pantalones.

Nomás me quedé pensando,
me decía mi prenda amada:
¡que vaya el patrón al cuerno!
cómo tuviéramos de hambre
si te has seguido creyendo
de lo que te decía el cura,
de las penas del infierno.
¡Viva la revolución!
¡Muera el supremo gobierno!
¡Se me reventó el barzón
y siempre seguí sembrando!

DE LA TOMA DE ZACATECAS

Voy a cantar estos versos,
de tinta tienen sus letras,
voy a cantarles a ustedes
la toma de Zacatecas.

Mil novecientos catorce,
mes de junio veintitrés,
fue tomado Zacatecas
entre las cinco y las seis.

Gritaba Francisco Villa
en la estación de Calera:
vamos a darle la mano
a don Pánfilo Natera.

Ya tenían algunos días
que se estaban agarrando,
cuando llega el general
a ver qué estaba pasando.

Cuando llega Pancho Villa
sus medidas fue tomando:
a cada quien en su puesto
los iba posesionando.

Les decía Francisco Villa
al frente del Batallón;
para empezar el combate
al disparo de un cañón.

Al disparo de un cañón,
como lo tenían de acuerdo,
empezó duro el combate
por el lado derecho e izquierdo.

Les tocó atacar La Bufa
a Villa, Urbina y Natera,
porque allí tenía que verse
lo bueno de su bandera.

Decía el coronel García,
con su teniente Carrillo:
le pido permiso a Villa
para atacar por El Grillo.

Fue tomado Zacatecas
por Villa, Urbina y Natera,
Ceniceros y Contreras,
Madero Raúl y Herrera.

¡Ahora sí, borracho Huerta,
harás las patas más chuecas,
al saber que Pancho Villa
ha tomado Zacatecas!

Gritaba Francisco Villa:
¿En dónde te hallas Barrón?
Se me hace que a mí me vienes
guango como el pantalón.

Les decía Francisco Villa
con una voz muy ufana:
ya están tumbando la finca
que le nombraban La Aduana.

Esa finca de La Aduana
era una finca bonita,
la tumbaron los huertistas
con pólvora y dinamita.

Gritaba Francisco Villa:
¿Dónde te hallas Argumedo?
¿Por qué no sales al frente,
tú que nunca tienes miedo?

Debajo de aquella finca,
allá había muchos pelones,
muchas armas, mucho parque y
más de veintidós cañones.

¡Ay hermoso Zacatecas!
mira como te han dejado,
la causa fue el viejo Huerta
y tanto rico allegado.

Estaban todas las calles
de muertos entapizadas
y las cuadras por el fuego
todititas destrozadas.

Adiós, cerro de La Bufa,
con tus lúcidos crestones,
cómo te fueron tomando
teniendo tantos pelones.

Andaban los federales,
que no hallaban ni qué hacer,
buscando enaguas prestadas
pa' vestirse de mujer.

Subieron a las iglesias
a repicar las campanas
y las bandas por las calles
sonorizaban con dianas.

Cuatro ramitos de flores
puestos en cuatro macetas,
por la División del Norte
fue tomada Zacatecas.

DE LA PERSECUCIÓN DE VILLA

Patria México, febrero veintitrés,
dejó Carranza pasar americanos:
dos mil soldados, doscientos aeroplanos,
buscando a Villa, queriéndolo matar.

Después Carranza les dijo afanoso:
si son valientes y lo quieren combatir,
concedido, les doy el permiso,
para que así se enseñen a morir.

Comenzaron a echar expediciones,
los aeroplanos comenzaron a volar,
por distintas y varias direcciones,
buscando a Villa, queriéndolo matar.

Los soldados que vinieron desde Texas
a Pancho Villa no podían encontrar,
muy fastidiados de ocho horas de camino,
los pobrecitos se querían regresar.

Los de a caballo ya no se podían sentar,
más los de a pié no podían caminar;
entonces Villa les pasa en su aeroplano
y desde arriba les dijo: Gud bay.

Cuando supieron que Villa ya era muerto,
todos gritaban henchidos de furor:
ahora sí, queridos compañeros,
vamos a Texas cubiertos con honor.

Mas no sabían que Villa estaba vivo
y que con él nunca iban a poder;
si querían hacer una visita
hasta la sierra lo podían ir a ver.

Comenzaron a lanzar sus aeroplanos,
entonces Villa, un buen plan les estudió:
se vistió de soldado americano
y a sus tropas también las transformó.

Mas cuando vieron los gringos las banderas
con muchas barras que Villa les pintó,
se bajaron con todo y aeroplanos
y Pancho Villa prisioneros los tomó.

Toda la gente de Chihuahua y Ciudad Juárez
muy asombrada y asustada se quedó,
sólo de ver tanto gringo y carrancista
que Pancho Villa sin orejas los dejó.

Que pensarían los “bolillos” tan patones
que con cañones nos iban a asustar;
si ellos tienen aviones de a montones
aquí tenemos lo mero principal.

Todos los gringos pensaban en su alteza
que combatir era un baile de carquís,
y con su cara llena de vergüenza
se regresaron en bolón a su país.

EL MAYOR DE LOS DORADOS

Fui soldado de Francisco Villa
de aquel hombre de fama mundial,
que aunque estuvo sentado en la silla
no envidiaba la presidencial.

Ahora vivo allá por la orilla
recordando aquel tiempo inmortal.
Ay... Ay...
Ahora vivo allá por la orilla
recordando a Villa allá por Parral.

Yo fui uno de aquellos Dorados
que por suerte llegó a ser Mayor,
por la lucha quedamos lisiados
defendiendo la patria y honor.

Hoy recuerdo los tiempos pasados
que peleamos contra el invasor,
hoy recuerdo los tiempos pasados
de aquellos Dorados que yo fui Mayor.

Mi caballo que tanto montara
en Jiménez la muerte encontró,
una bala que a mí me tocaba
a su cuerpo se le atravesó.

Al morir de dolor relinchaba
por la patria la vida entregó
Ay... Ay...
Al morir de dolor relinchaba
cómo le llorara cuando se murió.

Pancho Villa te llevo grabado
en mi mente y en mi corazón
y aunque a veces me vi derrotado
por las fuerzas de Álvaro Obregón.

Siempre anduve como fiel soldado
hasta el fin de la revolución
Ay... Ay...
Siempre anduve como fiel soldado
que siempre ha luchado al pie del cañón.

EL SIETE LEGUAS

Siete Leguas el caballo
que Villa más estimaba.
Cuando oía silbar los trenes
se paraba y relinchaba.

En la estación de Hirajuato
cantaban los horizontes,
allí combatió formal
la Brigada Bracamonte.

Oye tú Francisco Villa
que dice tu corazón.
Ya no te acuerdas, valiente,
cuando tomaste a Torreón,
ya no te acuerdas valiente
que atacaste a Paredón.

Como a las tres de la tarde
silbó la locomotora.
¡Arriba Villa, muchachos,
suban la ametralladora!

Adiós torres de Chihuahua,
adiós torres de Pantera.
Ya vino Francisco Villa
a quitarles la frontera,
ya llegó Francisco Villa
a devolver las fronteras.

CORRIDO VILLISTA

Yo soy soldado de Pancho Villa,
de sus dorados soy el más fiel,
nada me importa perder la vida,
si es cosa de hombres morir por él.

De aquella gran División del Norte
sólo unos cuantos quedamos ya,
subiendo sierras, bajando montes,
buscando siempre son quien pelear.

Ya llegó, ya esta aquí,
Pancho Villa con su gente,
con sus dorados valientes,
que por él han de morir.

Adiós villistas que allá en Celaya
su sangre dieron con gran valor,
adiós mi linda Ciudad Chihuahua,
ya nos veremos otra ocasión.

Ya llegó, y esta aquí,
Pancho Villa con su gente,
con sus dorados valientes
que por él han de morir...

NUESTRO MÉXICO, FEBRERO VEINTITRÉS

Nuestro México, febrero veintitrés,
dejó Carranza pasar americanos,
diez mil soldados, seiscientos aeroplanos,
buscando a Villa por todo el país.

Los de a caballo no se podían sentar
y los de a pie no podían caminar
entonces Villa los pasa en aeroplanos
y desde arriba les dice good bye.

Comenzaron a volar los aeroplanos
entonces Villa un gran plan les formó
se vistió de soldado americano
y a sus tropas también las transformó.

Mas cuando vieron los gringos las maderas
con muchas barras que Villa les pintó
se bajaron con todo y aeroplanos
y Pancho Villa prisioneros los tomó.

Todas las gentes en Chihuahua y Ciudad Juarez
muy asustada y asombrada se quedó
de ver tanto gringo y carrancista
que Pancho Villa en los postes les colgó.

Qué se creían los soldados de Texas
que combatir era un baile de carquiz.
Con la cara llena de vergüenza
se regresaron todos a su país.

Yo les encargo mis fieles compañeros
que se estén firmes al pie de su cañón
que disparen la última metralla
para defensa de nuestra nación.

SOLDADO REVOLUCIONARIO

Soy soldado revolucionario,
soy de aquellos de caballería
y si muere mi cuaco en combate
pos me paso pa' la infantería.

Con mis cuatro cananas terciadas
bien repletas de balas sedientas
cuando estamos en pleno combate
le doy gusto a mi buen 30-30.

Si me toca morir en las filas
pos pa' que he de fijarme en la vida,
mis haberes yo siempre los gasto
con alguna de mis consentidas.

¡Ay, chaparra! si ves que me matan
tú te sigues en los cocolazos,
no más no hagas mi tumba muy honda
pa' que yo siga oyendo balazos.

Ya se escucha sonar la metralla,
ya el clarín toca fuego graneado,
ahora o nunca, muchachos arriba,
a acabar a estos hijos del diablo.

Ya con esta me voy despidiendo,
ya me voy de revolucionario,
si Dios quiere que vuelva, pos vuelvo
si no, rezan por mí un novenario.

CORRIDO PENNSILVANIA

El día 28 de abril
a las seis de la mañana,
Salimos en un enganche
pa'l estado de Pensilvania.

Mi chinita me decía,
-Yo me voy en esa agencia,
para lavarle su ropa
para darle su asistencia.

El enganchista me dijo,
-No lledes a tu familia
para no pasar trabajos
en el estado de West Virginia.

Pa' que sepas que te quiero
me dejas en Fort Worth,
Cuando ya estés trabajando
me escribes de donde estés.

-Cuando ya estés por allá
me escribes, no seas ingrato,
En contestación to mando
de recuerdo mi retrato.

Adiós estado de Texas
con toda tu plantación,
Ya me voy pa' Pennsylvania
por no pisar algodón.

Adiós, Fort Worth y Dallas,
pueblos de mucha importancia,
Ya me voy pa' Pensilvania
por no andar en la vagancia.

Al llegar a ese Milwaukee
cambiamos locomotora,
De allí salimos corriendo
ochenta millas por hora.

Cuando llegamos allá
que del tren ya nos bajamos
preguntan las italianas
-¿De dónde vienen mexicanos?

Responden los mexicanos
los que ya hablan inglés,
-Venimos en un enganche
del pueblo de Fort Worth.

Estos versos son compuestos
cuando yo venía en camino,
Son poesías de un mexicano
nombrado por Concestino.

Ya con ésta me despido
con mi sombrero en la mano,
Y mis fieles compañeros
son trescientos mexicanos.

CORRIDO DE CANANEA

Voy a dar un pormenor,
de lo que a mí me ha pasado:
que me han agarrado preso,
siendo un gallo tan jugado.

Me fui para el Agua Prieta
a ver quien me conocía,
y a las once de la noche
me aprehendió la policía.

Me aprehendieron los *sherifes*
al estilo americano,
por ser hombre de delito,
todos con pistola en mano.

Me enviaron a Cananea
atravesando la sierra,
no me les pude pintar,
por no conocer la tierra.

Al llegar a Cananea,
allí perdí la esperanza,
porque allí fui consignada
al juez de Primera Instancia.

A otro día por la mañana
me raparon la cabeza,
porque me iba a visitar
l'Administrador de mesa.

Me sacaron un recibo
de la Casa del Congreso
donde preguntaba el juez:
-¿sabe usted porque está preso?

Yo les contesté muy serio,
poniéndome muy formal:
-No me han de formar un templo
ni un palacio de cristal.

La cárcel de Cananea
está situada en una mesa,
en ella fui procesado
por causa de mi torpeza.

De tres amigos que tengo
ninguno me quiere hablar,
empezando por "El Chango",
"El Leoncito" y "El Caimán".

Despedida no la doy,
porque no la traigo aquí,
se la dejé al Santo Niño
y al Señor de Mapimí.

Ya con esta me despido
por las hojas de un granado,
aquí se acaba el corrido
de este gallo tan jugado.

LA JESUSITA

Vamos al baile y verás que bonito
donde se alumbran con 20 linternas
donde se bailan las danzas modernas
donde se baila de mucho carquís.

Y quiéreme Jesusita
y quiéreme por favor
y mira que soy tu amante
y seguro servidor.

Andale Chucha, vámonos al baile
donde se alumbran con cuatro faroles
donde es el gusto de todos los hombres
donde se baila de punta y talón.

LA GÜERA

Camino arriba se mira
cabalgar una columna,
por capa lleva a la noche
y por escudo a la luna;
va tras el triunfo y la gloria
para ennoblecer su cuna.

La Güera y toda su gente
improvisan sus trincheras;
aunque es mujer tiene el grado
de coronel; y sus trenzas
no han impedido que ostente
con orgullo sus estrellas.

Ya me voy, ya me lleva el destino
ya no quiero seguir siendo peón;
voy siguiendo otro nuevo camino
que va abriendo la Revolución;
y si vuelvo, seré un campesino
que no engorde más al patrón.

LA CHINITA (1910)

Cuánto padezco, chinita,
porque te has vuelto muy loca,
sólo con mi 30-30
se te quita lo marota.

Ya no te quiero, pelona,
porque no me da la gana,
pues tú me quieres tener
borracho de mariguana.

Dices que me quieres mucho,
nomás no lo andes contando;
no te vayas a quedar
como los guajes, colgando.

Dicen que me han de matar
ora que ando en las pisiadas;
al cabo qué me han de hacer
los hijos del as de espadas.

Ya no te quiero, chinita,
porque te has vuelto muy loca,
pareces campanillita
que cualquier catrín te toca.

¡Qué desgraciada es mi suerte
y qué negra es mi fortuna,
siempre que yo vengo a verte
hay un pato en la laguna!

Árboles de la Alameda,
chiquitos, pero floreando;
si unos brazos me desprecian,
otros me están esperando.

Árboles de la Alameda,
¿por qué no han reverdecido?
¿Qué dicen, calandrias cantan?,
o les apachurro el nido.

A orillas de una laguna
sacó la cabeza un bagre
y gritó con valentía:
Van y... vuelven a la tarde.

Ya no soy de Monterrey,
soy de sus alrededores
y pedimos a los gringos
que nos guisen los frijoles.

Chinita, cada que vengo
hallo tu puerta cerrada,
puede que estés cosiendo
o en tu camita sentada.

Supiste que yo era alegre,
que me gustaba el billar,
supiste todos mis vicios,
no tienes qué repelar.

Editorial LibrosEnRed

LibrosEnRed es la Editorial Digital más completa en idioma español. Desde junio de 2000 trabajamos en la edición y venta de libros digitales e impresos bajo demanda.

Nuestra misión es facilitar a todos los autores la **edición** de sus obras y ofrecer a los lectores acceso rápido y económico a libros de todo tipo.

Editamos novelas, cuentos, poesías, tesis, investigaciones, manuales, monografías y toda variedad de contenidos. Brindamos la posibilidad de **comercializar** las obras desde Internet para millones de potenciales lectores. De este modo, intentamos fortalecer la difusión de los autores que escriben en español.

Nuestro sistema de atribución de regalías permite que los autores **obtengan una ganancia 300% o 400% mayor** a la que reciben en el circuito tradicional.

Ingrese a www.librosenred.com y conozca nuestro catálogo, compuesto por cientos de títulos clásicos y de autores contemporáneos.